

Poema en tres silencios y un llanto

ROSA M. CABRERA

Silencio del poeta, es un redoble
de corazón y sienes al unísono.
Poetas en silencio, estatuas mudas
sobre angustiados pedestales rígidos.
Los libros en silencio, enmudecidos,
cerradas a golpe de anatema
las páginas, trasunto del granito.
Versos que lloran destierro de los labios
y arrastran muy pesados su castigo
en un mundo extraño, incomprensible,
roto de voces y maltrechos signos.
Poetas silenciados, como sombras,
perseguidos de ignotos enemigos,
manos y rostros en suspenso,
ojos que deslumbran el vacío.
Cantos silenciosos, en vertientes
ocultas que van hacia lo íntimo,
cerradas al ámbito cercano,
aves sin alas, llanto sin gemido.

.....

Federico, en la vega granadina
aún resuena tu voz,
tu duende pasa
y mira los tricórnios.
La verde luna del gitano
se remanga las faldas licenciosa
y los niños juegan con perfiles
de monedas cobrizas y cometas.
Los jinetes te buscan todavía
y sólo encuentran el silencio
de tu voz, ahogada en una alberca,
de tu aliento, clavado en un olivo.
Federico, tú también sabías
que el canto claro y hondo de tu verso
esperaba el filo del cuchillo,
verdugo de lirios en el aire.
Granada sin tu voz ya no es la misma
y los gitanos son menos gitanos.
En ti centelleaban los acentos,
chispas atónitas del ritmo.
Por ti el verde era más verde,
la luna, pandereta pálida,
soñaba para ti, para ti solo.
La muerte para ti era más muerte
porque no hay llanto que sofoque el grito
sin fin de los gitanos,
porque silenció tu voz, que estremecía
los caballos en fuga de la noche.

.....
Heberto Padilla, allá en tu isla
el quehacer del poeta se deshace
como polvo maldito
de huesos sin sepulcro.
Tu canto resonaba y tuvo
como fondo, pared ensangrentada,
por acompañamiento, los silbidos
de disparos fatídicos.

Por oírte, las palmeras
agitaron a coro su abanico
y fatigaron su cansancio verde
en un gesto marchito.
Era tu voz que se abría:
rosa náutica de tus rumbos íntimos,
corrientes secretas de tus mares,
horizontes rasgados y transidos.
Heberto, ya se ven tus playas
de oleajes ansiosos y furtivos
que pulverizan arrecifes
y roban caracoles deslucidos.
Tú en el mar, eres la isla
que flota sin destino,
cercada de presencias distantes,
atravesada por mil ojos fijos.
Tu voz, acallada y musitante
se vuelve hacia el mismo
horizonte monótono y rodeado
de inconfesados ritos.
Heberto, los de cerca y los de lejos
vuelven a ti los ojos expresivos
y regresan, llenos de las luces
que dispersa tu ámbito.
Quehacer de poeta, sin futuro,
quebrantado dolor, silencio herido,
poeta sin quehacer, manos vacías
que se alzan en vilo...
Tu voz agazapada, no dormida
se prepara en sus ritmos,
fortifica su acento
para renacer en himnos.

.....
Alejandro Solthenitzin, has llegado
pero tu acento quizás está perdido
en la estepa, más pálida que nunca,
enarbolando su pinar arisco.

Tú estás solo, eres un islote
del archipiélago íntimo
de los hombres-sombras, que se mueven
por siempre encadenados al gemido.
Alejandro, habías llegado antes
en tu voz y tu rostro de adivino,
te presentíamos como a un peñasco
siempre uncido a ti mismo.
Siempre estremecido por la ira,
eternamente desvalido,
sólo con tu voz como instrumento
y tu candente verbo escrito.
¿Estás acaso liberado
o eres un incierto peregrino
que se cubre los ojos con las manos
por no mirar los astros lívidos?
¿Quién es tu ciega compañía
si es que acaso han venido?
son hombres-sombras que te siguen,
en silencio, a lo largo del camino.
En mil lenguas tu voz se alza
con los que cantan y lloran contigo,
lloran y cantan desde dentro,
en un secreto idioma críptico.
Lenguas comunicantes, en corrientes
de subterráneos ríos,
centelleo de ideas,
acordes de sonidos.

.....
Para siempre unidos en el llanto,
Alejandro, Heberto, Federico,
tres voces como tres redobles,
liberación de sojuzgados gritos.
Ya sabemos como se llama
a golpe de aldabón, eco infinito
en el inquieto corazón del mundo,
Alejandro, Heberto, Federico.

Luna, isla y estepa
han formado su tríptico
de incandescentes voces,
Alejandro, Heberto, Federico.